HISTORIAS DE INTERÉS HUMANO

“PROFE, HOY NO NOS HAS PREGUNTADO CÓMO NOS SENTIMOS”

FORTALECIMIENTO DEL SISTEMA DE INSTITUCIONES EDUCATIVAS PARA UNA EDUCACIÓN INCLUSIVA Y DE CALIDAD DE LA INFANCIA REFUGIADA SAHARAUI

Jadhiya es profesora de castellano en primaria. Hoy llega a su clase un poco más tarde, así que nada más llegar empieza a dar la lección. Se da cuenta de que sus alumnos la miraban un poco raro, entonces es cuando una de sus alumnas le dice “Profe, hoy no nos has preguntado cómo nos sentimos”.

Jadhiya sonríe. Tiene razón.

Desde que recibió formación en pedagogía como parte del proyecto de fortalecimiento del profesorado llevado a cabo por la UAM en colaboración con UNICEF Argelia, todas sus clases empiezan igual: con el cuadro de las emociones. Mediante este recurso didáctico consigue acercarse a sus alumnos. Le permite poder entender si alguno de sus alumnos tiene alguna situación personal que pueda influir en su aprendizaje.

Jadhiya no es sólo profesora de castellano, es una de las principales participantes en el proyecto de fortalecimiento del profesorado iniciado en el 2018. Posteriormente, sería una de las seis profesoras seleccionadas inicialmente para convertirse en tutoras de este proyecto. Pero cuando llegó la pandemia de la COVID-19 y ante la imposibilidad de viajar por parte de los profesores de la UAM, surgió una nueva posibilidad: que ellas mismas asumieran el papel de formadoras



Jadhiya, Suadu, Gadfa, Nacho, Matu, Tfarrah (profesoras seleccionadas)

Al principio, la idea les parecía imposible: "¿Cómo vamos a dar nosotras clases a otras profesoras?"



Maestras durante los talleres formativos

El miedo y la inseguridad las invadió. Tfarrah recuerda mientras se ríe la noche anterior a impartir su primera formación, no pudieron dormir. Se pasaron la noche llamándose por teléfono entre ellas preguntándose qué iban a hacer. A la mañana siguiente, llenas de inseguridad, fueron a Auserd e impartieron clase a 36 profesoras. Salieron de esas clases, felices y orgullosas.

Aquel pequeño triunfo, junto a la confianza depositada en ellas y al acompañamiento recibido fue otorgándoles las capacidades necesarias, y sobre todo, autonomía y empoderamiento para poder liderar este proyecto. Hoy, años después, Jadhiya y sus compañeras no solo enseñan en las aulas, sino que han formado a numerosas profesoras de otros campamentos refugiados, quienes, a su vez, han formado a otras.



Formadoras del campo de refugiados de Bodajor

Gracias a esta formación han vuelto a reconciliarse con la enseñanza gracias al adquirir conocimiento pedagógico. Dar clase se ha convertido en una tarea más sencilla, han ganado reconocimiento dentro de sus comunidades y han fortalecido la participación de las familias en la educación de sus hijos.

La formación pedagógica ha ido mucho más allá de la enseñanza tradicional. Han aprendido entre otros, sobre las dificultades de aprendizaje, el diseño de proyectos e inteligencia emocional, comprendiendo cómo las emociones influyen en el aprendizaje de sus alumnos, incluso han desarrollado un mayor autoconocimiento de sus propias emociones.

Han descubierto nuevas formas de crear materiales educativos utilizando los recursos que tienen a su alrededor, poniendo en valor las riquezas y capacidades de su propio entorno. Pero no solo ellas, ahora es habitual que sus alumnos lleguen a clase con botellas de plástico, telas que les han dado sus madres o envases de yogures porque han sido cómplices de todo lo que sus profesoras son capaces de crear a través de ellos.

Acompañamos a las profesoras mientras nos muestran, con ilusión, los materiales pedagógicos que han creado. Hablan todas a la vez, se interrumpen entre ellas y completan las explicaciones de sus compañeras. Quieren enseñarnos cada juego, cada recurso y cada actividad, explicándonos cómo surgió la idea y cómo lo utilizan en clase. La emoción con la que hablan deja claro que estos materiales son mucho más que herramientas didácticas, son horas de trabajo, creatividad y orgullo.



Formadoras del campo de refugiados de Auserd junto al director mostrando el material creado.

Lo que empezó como una iniciativa pequeña se fue extendiendo. La demanda crecía porque cada vez más maestras querían acceder a esta formación, veían lo que sus compañeras que habían participado hacían muchas cosas nuevas en clase, y ellas también querían. Ante esto, se decidió incorporarla a los institutos de formación de maestras, permitiendo que llegara a muchas más personas.

Hoy, este proyecto se ha convertido en uno de los programas educativos más importantes de los campos de refugiados saharauis cerca de Tinduf, Argelia. Un proyecto que nació de la sensibilidad, de escuchar y comprender las necesidades reales de las personas. Porque cuando se diseña un proyecto desde las personas, no solo se transforman las escuelas: también se transforma la cultura.

Además, el proyecto ha contribuido a resolver otro reto fundamental: acercar la formación a cada uno de los campamentos refugiados.

Nana tiene 33 años, siempre ha sabido que quería ser maestra, pero debido a la lejanía de los centros de formación, no lo había podido hacer hasta ahora.

Tanto ella como sus compañeras, valoran mucho los esfuerzos que sus formadoras hacen. Durante tres semanas al año, asumen un gran sacrificio. Dejar a sus alumnos supone tener que recuperar esas lecciones en otro momento o tener que buscar alguien que las sustituya, en un contexto marcado por la escasez de profesorado

A pesar de los retos, la transformación continúa.



Jóvenes estudiantes del instituto de formación de maestras.

La transformación continua a través de las jóvenes que hoy reciben esta formación.

Ellas son plenamente conscientes del papel que desempeñan y cómo influyen en el futuro de los niños. Han entendido cómo el entender a los niños, y jugar con ellos, es una de las herramientas más poderosas para enseñar. Es tanto su compromiso que quieren seguir formándose para dar respuesta a las diferentes necesidades educativas de los niños.

Formación Inicial del Profesorado es un proyecto implementado por la UAM en colaboración con UNICEF Argelia en los campamentos de refugiados saharauis cerca de Tindouf

Junio 2026